

CRÓNICA *de la parroquia*

SOLANDA



Cronistas de la parroquia:

Beatriz García, Gladis Valle, Judith Chapi, Isabel Chapi, Saraí Chávez, Érika Chávez, James Armijos, Jorge Chapi, Alison Zamora, Ana Chapi, Dilan Morán, Teresa Muñoz, Jimmy Pilamunga, José Conde, Amalia Flores.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Esta crónica muestra desde distintas miradas cómo se fue construyendo el barrio La Dolorosa del Valle, presenta la mirada de los vecinos que se asentaron a partir de una invasión, nos permite mirar las narraciones de quienes saben lo que es vivir desalojado y en medio del peligro y la incertidumbre, este escrito hace posible conocer las voces de quienes se unieron y lucharon por tener su terreno y quienes ahora hacen frente a los nuevos peligros de su sector.

Palabras clave: Invasión, lucha barrial, experiencias.

Solanda: una experiencia de lucha barrial

Una de las formas más completas de ver nuestro espacio, nuestro barrio, es desde una perspectiva histórica, propuesta que ha esbozado el escritor Marc Augé quien plantea que los lugares están marcados por una tradición y están “compuestos por itinerarios, intersecciones, centros y monumentos”; “el lugar es simbolizado, puede ser recorrido y se sostiene por discursos y por lenguajes específicos” (Augé, 2000, pág. 60).

Sin embargo, la elaboración de las historias y memorias, tanto individuales como colectivas, tiene que ser entendida como un proceso cultural complejo que depende de contextos específicos al momento de almacenar las experiencias y/o acontecimientos, no como un cúmulo de eventos significativos, sino como la conformación de un marco de referencia desde el cual cada sujeto se asume. Las prácticas del pasado pueden ser actualizadas adquiriendo nuevos significados dando como resultado nuevas formas de vida social que disputan la significación de sus espacios.

Desde esta perspectiva, los vecinos del barrio La Dolorosa del Valle tienen sus propias memorias, una de ellas es siempre pertenecer a Solanda, y tener como vecino simbólico, la quebrada por donde pasaba el Río Grande y por donde se tomaba el agua antes de que los servicios básicos den forma.

Los vecinos del barrio se asumen como luchadores, no solo desde que inició su barrio como una invasión, ahora la lucha es en sus propias veredas, ya que muchas de las calles que habitan se han convertido en sitios que albergan a chicas de calle y hoteles.

La quebrada de Río Grande se convirtió en una de las más extensas escombreras de la ciudad capital, ahora forma

parte del Parque Lineal Río Grande, entre la avenida Ajaví y Cardenal de la Torre. El parque, que se extiende hasta la calle Manuel Jurado, antes de la Mariscal Sucre, es el lugar ideal para que niños, niñas, jóvenes y adultos realicen ejercicios, hagan deporte o pasear en familia, es por tanto el referente que simboliza a los vecinos de La Dolorosa del Valle ya que da vida a su barrio, pero que además debe ser mejor adecuado.

Ahondando en la memoria



David Samaniego. Retrato de una vecina en la reunión barrial. Sur de Quito, Solanda, La Dolorosa del Valle, 2023.

Nos comenta José Conde:

"Mi barrio es mi primera casa, nadie me la quita, es mi primera responsabilidad y mi primera pelea con la familia, pero además es mi fuente de lucha para

que mejore, por ejemplo, el Parque Lineal debe ser rehabilitado por parte del Municipio y así dar excelentes espacios a los vecinos”.

El barrio La Dolorosa del Valle no nació como un proyecto de vivienda, sino más bien, nace de los procesos de invasión de varias familias que por ser numerosas o por no saber que compraban lotes ilegales, se sumaron para luchar por su casa, por su familia, por tener un techo, eso nos cuenta Amalia Flores:

“Yo amo, yo quiero a mi barrio, aquí tuve un hogar, un aposento donde calmo el frío, nosotros éramos una familia de ocho y por eso no nos querían arrendar, golpeábamos de puerta en puerta, yo lloraba para nos den un terrenito pero no éramos asegurados, yo he sido una persona que vendía de forma ambulante, en la calle, así que un día supimos que acá era invasión, entonces le dije a mi marido que aunque sea yo solo me voy a poner unos plásticos y me quedo a ver qué pasa, mi marido averiguó que es invasión pero municipal, así que nos quedamos, fuimos a buscar con mi hija unos palos y formamos una casetita y luchamos, por eso yo amo a mi barrio”.

El barrio nace de estos procesos que luego generaron un contexto muy particular donde los vecinos se fueron dando la mano y construyeron un hábitat muy específico, donde todos y todas se conocían y querían. Era un barrio tranquilo antes, pero ahora ellos y ellas consideran que ha cambiado, Isabel Chapi nos cuenta:

“Yo crecí en este barrio, estudiaba en el Consejo Provincial y me cruzaba todas estas montañas y su quebrada, jamás me pasó nada, pero ahora lloro porque veo que las cosas en mi barrio han cambiado yo hubiese querido ver mucho mejor

a mi barrio, hoy ya no vivo aquí pero están mis padres y hermanos y lo quiero, yo aquí me ensucie las manos y luche, sufrimos tres desalojamientos y nosotras aún adolescentes volvíamos a construir nuestras casetas, era desagradable pero también lo más hermoso ya que nos unimos todos los chicos y en medio de chistes, ayudamos a nuestros padres a rehacer las casetas, era sano, ahora acá no se puede salir porque aquí le roban y todo, entonces a mí me da mucha ira, porque si luchamos para que nuestro barrio sea hermoso, no podemos dejar que se destruya”.

Memorias Colectivas



David Samaniego. Cronistas recopilando la historia del barrio. Sur de Quito, Solanda, La Dolorosa del Valle, 2023.

Hay que tomar en cuenta que la nostalgia impregnada en ciertas memorias colectivas y fundamentada en la idea de

que el pasado fue mejor, ha dado paso a un tipo de habitar tal vez disperso, pues las identificaciones, que dieron sentido a ciertas prácticas en contextos pasados, ya no funcionan como elementos cohesionadores de sentido, más funcionan como historias que dan pie a seguir insistiendo en nuevos procesos de construcción social, donde los habitantes de La Dolorosa del Valle conjugan sus esfuerzos por una intervención gubernamental para que su barrio pase de ser una zona peligrosa a volver a ser un sector de lucha y de unidad.

La parroquia de Solanda fue parte de una hacienda, el sector tiene, además del nombre histórico, otras particularidades, como ser la zona más densamente poblada de toda la ciudad. La distribución es como una especie de laberinto. Como dicen los vecinos: *“si entra a Solanda y no conoce, fijo se pierde”*.

Además, tienen su propio bulevar en la calle José María Alemán, más conocida como La J. Ahí se encuentra desde un par de medias hasta un refrigerador. En el sector, hay quienes recuerdan que las casas les costaron como 1 300 sucres, lo mismo que recuerda Doña Bety García, ella nos cuenta que un líder barrial hizo todos los trámites para que compre un lote en el sector, más o menos le costó esos 1300 sucres, solo que ella nunca supo que era invasión.

A través de la memoria, de los apegos y las apropiaciones se crea y se produce. Este armazón conceptual permite ver, o al menos acercarse, a ese microcosmos que suponen las vivencias diferenciadas de los habitantes de un lugar, entendiendo así los procesos de valoración y cualificación que estos les dan a sus entornos, sus alcances de acción, sus deseos, sus tiempos, en sí su potencial afectivo.

Construyendo determinadas formas de hacer ciudad, a través de maneras específicas de vivir y obrar, es así que el barrio La Dolorosa del Valle ubicada en medio de un parque lineal medio adecuado y una movida zona comercial, habita entre los recuerdos incansables de una lucha por tener una casita y las luchas de su gente porque el barrio deje de ser peligroso.

Cronistas Participantes

Beatriz García: Moradora barrial y brazo derecho de la legalización del barrio.

Gladis Valle: Vecina del barrio, está dispuesta a transformar su localidad a través de la unión comunitaria.

Judith Chapi: Moradora, representante de varios espacios dentro de la comunidad.

Isabel Chapi: Vecina del sector dispuesta a apoyar los nuevos criterios para que su barrio deje de ser una zona peligrosa.

Saraí Chávez: Estudiante, es de las habitantes de barrio que ya son parte de la nueva generación, busca entender cómo crecer de mejor forma en este territorio.

Érika Chávez: Erika es una compañera que activó muchos procesos en el territorio, apoya a los procesos dancísticos y hace frente a la delincuencia conversando con los vecinos.

James Armijos: Morador del barrio, tiene una mirada crítica frente a los procesos que se han venido dando en su sector.

Jorge Chapi: Vecino que ha entendido que el trabajo comunitario como el que se desarrolla a inicios de la consolidación barrial será el que pueda mejorar su sector.

Alison Zamora: Es una nueva integrante de la danza barrial, ama su barrio y le gustan las reuniones donde se resuelvan los problemas.

Ana Chapi: Moradora del barrio, evoca los procesos comunitarios de las invasiones en los sectores menos privilegiados de Quito.

Dilan Morán: Estudiante que mira con ojos de asombro las historias barriales, busca defender la limpieza de su sector.

Teresa Muñoz: Moradora que narra cómo se construyeron los procesos sociales en su comunidad, recorre los caminos de la memoria insistiendo en recuperar su barrio.

Pilamunga Jimmy: Jimmy es un activista de su barrio, muestra que la unión hace la fuerza, le interesa conocer sobre las historias de los barrios.

Mosén Conde: Vecino que ha forjado los procesos comunitarios, ha tomado la decisión de conocer sobre espacios de gestión cultural.

Amalia Flores: Cronista desde siempre, ama contar sobre los procesos que han forjado la lucha de su barrio.

Referencias

Augé, M. (2000, pág. 60). *De los Lugares a los no lugares*. Barcelona: Gedisa SA.

